

“Los Bienaventurados” Sermón - Diacona Debra Vela

En el Evangelio de hoy, San Mateo 5: 1-12 - Jesús describe a los Bienaventurados. Los Bienaventurados son instrucciones de cómo vivir la vida cristiana.

1. La primera Bienaventuranza “ Dichosos los que tienen espíritu de pobres, porque de ellos es el reino de los cielos.

Esta se expresa en Mateo 5,3 como “Bienaventurados los pobres de espíritu, porque ellos es el Reino de los cielos” y en Lucas 6,20, como “Bienaventurados ustedes los pobres, porque suyo es el reino de Dios.”

En su ministerio, Jesús encarnó al ungido que se describe en Isaías 31, el que trae la Buena noticia a los oprimidos, sanación a los quebrantados y libertad a los cautivos. En realidad, la opresión, el cautiverio y la desolación son formas de pobreza, como lo es la incapacidad de sustentar la propia vida. Jesús defendió a las viudas y los huérfanos como se ve en Marcos 12,38-40.

2. Dichosos los que sufren o lloran porque serán consolados.

Jesús les dice a sus discípulos que son bienaventurados precisamente porque lloran. Dios responderá a su llanto consolándose. Los que no lloran se pueden sentir cómodos, pero les falta el Consuelo que Dios dará a quienes lloran. Porque no conocen a Dios.

3. Dichosos los humildes, porque heredarán la tierra prometida.

En nuestra cultura es mejor para tener fuerza e independiente. Pero, a los seguidores de Cristo, el manso, se les aconseja un carácter de suavidad. San Pablo urge a los creyentes de Éfeso a vivir de un modo digno de la vocación a la que han sido llamados “con toda humildad y suavidad” (Ef 4,2).

También, con la Iglesia de Colosios diciéndoles que deben revestirse de humildad y suavidad, entre otras virtudes (Col 3,12) En Gálatas 5, Humildad es uno de los nueve aspectos del fruto del Espíritu en las vidas de los creyentes.

Si nos hemos de contar entre los bienaventurados porque somos mansos, tenemos que estar dispuestos a pensar de maneras distintas sobre el poder y sobre los reinos. Tenemos

que estar dispuestos a reconocer que el poder que Dios ejerce sobre el mundo no tiene que ver con la superioridad, la fuerza, o la astucia.

El manso no es el débil. Ser manso bíblicamente no es bajar la cabeza dudando de nosotros mismos o por falsa modestia, sino mantenernos erguidos y permitir que el dominio de Dios sobre nuestras vidas nos transforme a nosotros y al mundo en que vivimos.

4. Dichosos los que tienen hambre y sed de la justicia, porque serán satisfechos. »

Jesús sabe lo que significa tener hambre. Después de ser bautizado por Juan, emprendió un ayuno de cuarenta días en el desierto donde, se puede decir con seguridad, el agua también sería escasa. Ahí, el demonio lo tentó a saciar su hambre milagrosamente.

La respuesta de Jesús al tentador, es una entrada excelente para la reflexión sobre la cuarta bienaventuranza del Sermón de la Montaña. Está escrito: “No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios” (Mateo 4,4).

Como el hombre rico de la parábola de Jesús que no creía necesitar a Dios porque sus graneros estaban llenos (Lucas 12,16-21), cuando nuestros estómagos siempre están llenos, ¿dejamos de preocuparnos sobre lo que hay o no hay en nuestras almas? Los que mejor alimentados estamos tenemos más necesidad de ayunar como ejercicio espiritual.

5. Dichosos los compasivos, porque Dios tendrá compasión de ellos.

En el libro, "El nombre de Dios es Misericordia," el Papa Francisco dice que la misericordia es la “cédula de identidad de Dios”; es la “más fundamental naturaleza de Dios”; es la “actitud divina que abraza.” Así que la misericordia de Dios siempre se mueve al abrazo, siempre pasa de la actitud a la acción, de la teoría a la relación. Nuestras vidas deben reflejar ese mismo movimiento.

Si nos vamos a sentir movidos a actuar misericordiosamente, como Jesús, no tenemos que mirar más allá que a las relaciones que ya existen en nuestras vidas. El actuar con misericordia ahí, abrirá nuevas posibilidades en otros lugares. Las relaciones son el lugar en que se planta y se cosecha la misericordia.

6. Dichosos los de corazón limpio, porque verán a Dios.

Queremos presentarnos enfrente a Dios con corazones limpios, pero como? Para tener un corazón limpio es para confesar nuestros pecado antes Dios y recibir su perdón. Recuerden que en Cristo somos perdonados y recibir un corazón limpio.

7. Dichosos los que trabajan por la paz, porque Dios los llamará hijos suyos.

Vivimos en un mundo que, por muchos siglos, ha valorado las demostraciones externas de fuerza y destrucción. Las palabras de Jesús, que se proclaman en el evangelio de Mateo, siguen diciendo que esa paz aún está entre nosotros, esa paz está dentro de nosotros, y esta paz es lo que necesita el mundo. ¡Dichosos los pacificadores! Debemos ser esa paz de Dios en el mundo.

La palabra que se traduce como pacificador en Mateo es una combinación de dos palabras griegas, la palabra paz y la del verbo hacer. “Quienes trabajan por la paz.”

En primer lugar y lo más importante, reconocemos que la paz es un don que Dios nos ofrece.

8. Dichosos los perseguidos por hacer lo que es justo, porque de ellos es el reino de los cielos

Al final de las bienaventuranzas encontramos estas palabras: “Alégrense y regocíjense porque su recompensa será grande en el cielo.” Desde los libros de la Torá en que la causa de la alegría es la liberación de Dios de la esclavitud de Egipto, a los salmos en que las oraciones de alegría a menudo se ofrecen en acción de gracias por la salud y la victoria y el culto en el templo, hasta las cartas de Pablo que conseguía alegrarse incluso mientras estaba en prisión, se nos dice que el gozo y la alegría son rasgos característicos del pueblo de Dios.

Como Vivir en Los Bienaventurados - “The Chosen”

Mi esposo Ismael, y yo estamos mirando una serie en la televisión que se llama “The Chosen.” Está programa es la historia de Jesús con sus discípulos, milagros, a los que Él ayudó. Pero en este programa, Jesús siempre está enseñando cómo vivir la vida cristiana en la forma de los Bienaventurados. Jesus enseñó a los niños, mujeres, fariseos, discípulos, enfermos, los pobres como tener el Reino de Dios en sus corazones y vidas, y

cómo vivir como un Cristiano en este mundo. Lo que me encanta con la serie “The Chosen” es cuando las personas, los discípulos, Maria Magdalena, San Mateo, San Pedro y Andreas, y San Juan se encuentran a Jesus, todo cambia en sus vidas y ellos siguieron a Jesús Cristo. También cuando nosotros encontramos a Jesus, todo de nuestras vidas cambia y seamos seguidores de Jesus. En las palabras de Jesus tenemos las instrucciones de nuestro Salvador, de Dios y él nos ayuda para vivir como personas de Dios como una familia de Cristo Jesus.